

# ALCANTARA

REVISTA LITERARIA

\*

PUBLICACION MENSUAL DE LOS SERVICIOS CULTURALES

DE LA

EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL DE CACERES

\*

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALACIO PROVINCIAL.—TELÉFONO 1584

## Precios de suscripción

En ESPAÑA: 25 pesetas al año. EXTRANJERO: 30 pesetas

Número suelto: En ESPAÑA, 3 ptas. EXTRANJERO, 4 ptas.

## SUMARIO

...Deinde philosophare.....	<i>Francisco Belmonte.</i>
Lira provinciana: La novia .....	<i>Manuel Monterrey.</i>
Ideario extremeño.....	<i>Fray Juan de los Angeles, Luis Miranda, Donoso Cortés y Forner.</i>
La vida madrileña a fines del siglo XIX.....	<i>E. Hernández-Pacheco.</i>
Extremadura (Retrato en acuarela).....	<i>Manuel Delgado Fernández.</i>
Sin ninguna importancia.....	<i>Mariano E. Cardenal.</i>
Poema de la tierra dura .....	<i>Manuel Terrón Albarrán.</i>
Estampa del pueblo humilde: ¡Una bobada! ....	<i>Antonio Reyes Huertas.</i>
Canciones.....	<i>M. Gutiérrez de la Fuente.</i>
Fiebre .....	<i>Manuel Pacheco.</i>
Estampas de otros tiempos: El Madrid de 1909.	<i>«Danhur».</i>
Crítica sin hiel.....	<i>Un aprendiz de hablista.</i>
Es la mañana.....	<i>Santos Sánchez-Marín.</i>
Divagaciones en torno a un libro: «El paisaje extremeño».....	<i>Jesús Delgado Valhondo.</i>
Costumbres, tradición, folklore .....	<i>Antonio Mena Ojea.</i>
Proyección marinera de Extremadura.....	<i>Juan Pedro Vera.</i>
Resurgir .....	<i>María Luisa Chamizo.</i>
Mirador: Crónica .....	<i>Curio O'Xillo.</i>
Al margen de los libros .....	<i>Pedro Romero Mendoza.</i>
Noticia de Revistas .....	<i>C. R.</i>
Bibliografía.....	<i>P. R. M.</i>
Concurso nacional del género lírico.....	
Láminas.....	<i>Caricatura de Burgos Capdevielle y fotos de Javier y Herreros.</i>



# ALCANTARA



AÑO VI

31 MAYO 1950

NÚM. 31

## ...DEINDE PHILOSOPHARE

HE acudido—aunque no con asiduidad por falta de tiempo y de salud—a algunas conferencias, de un ciclo organizado por el Instituto de Humanidades, que en el Cine Barceló ha pronunciado el señor Ortega y Gasset; con él, han alternado algunos colaboradores, a los que no tuve ocasión de escuchar.

En el anuncio de estas faenas culturales, se indicaba, que se mezclaría con la parte doctrinal y sería, por decirlo así, alguna sazón o condimento ameno, pensando, sin duda, y Dios se lo pague, que habríamos de acudir a aquel Agora, algunos oyentes, menos iniciados en las abstrusas materias de filosofía pura, o acaso también creyendo en el consejo de Horacio, que recomienda «diluir en nuestra prudencia, unos granos de locura».

Por sabido, he de callar, que no pretendo, en este trabajo—intranscendente, como mío—el menor atisbo de juicio o comentario crítico: de ese menester, se encargaron—y lo cumplieron con amplísimos y merecidos ditirambos—Aristarcos autorizados, «Humanarum atque divinarum rerum Naturae». Sí, me he de permitir, divagar un tanto acerca de estas conferencias filosóficas, a las que algunos se han aficionado, a mi ver, de manera un tanto exagerada.

La filosofía, como la literatura, como el canto y tantas otras materias, tiene, en estos tiempos de *dinamismo*, muchos adoradores: pero si filósofo es según su etimología, amante del saber, hemos de admitir, que dentro de esta laudable adoración por la cultura, caben amantes desdeñados: y estos son precisamente los enemigos de la verdadera filosofía. Diógenes el filósofo griego, armado de su linterna y de su cinismo, llenó en su época, de sentencias y de genialidades, el mundo cultural helénico: es notorio, sin embargo, que a Diógenes se le conoce más, con el remoquete de «el Cínico» que con los más serios adjetivos, de sabio, *destacado*, ilustre, etc. etc... Pues si a este ser, indudablemente agasajado por la sabiduría y que no obtuvo de ella ningún desaire, ni desdén, no le clasifica la mayoría como un valor señero, debido tal vez a su desenfado (ya es sabido

que la filosofía, por punto general, no conjuga frecuentemente el verbo sonreír), qué diremos de esos amantes desdeñados, que como represalias y venganzas de las calabazas que el saber les dió, inundan escritos y discursos, de tonterías y vulgaridades, que ellos—y alguna camarilla incondicional—reputan sentencias del más quinta-esenciado discurrir? Estos retardados en el pensar y adelantados en el lucir sus escasos y perezosos pensamientos, son los que desacreditan a la verdadera filosofía, de la que es paladín afortunado el señor Ortega y Gasset y sus colaboradores. Y si a eso se añade, el sentir general de las gentes, que aferradas a añejas creencias, encasilla al filósofo como hurano, plúmbeo en el hablar y escribir, misántropo, y solo atento a desempolvar volúmenes y escudriñar materias abstrusas e inútiles, tendremos la razón y causa eficiente de que las teorías filosóficas, no tengan en general clima propicio, ni terreno abonado para su cultivo y desarrollo, entre la mesocracia cultural; aparte, claro está, de aquellos atrevidos de que antes hice mención y que por instinto o costumbre viciosa, espigan en todos los campos y rastrojean, sin escrúpulo, en todos los pegajales.

Pero hay otro factor, de importancia, que aleja a muchos del estudio de la filosofía: es lo inestable de sus teorías, que en muchas de sus ramas, apenas tienen la duración de un relámpago en la vida de la Historia: así en las esferas religiosa, moral, social, por no citar más, que bien pudiera, precisa estar rectificando a la continua tesis que se creyeron incommovibles. Abí están, como ejemplos, en astronomía los sistemas de Copérnico, Tickobrhæ y Galileo: en ciencias físicas las teorías de las vibraciones y las ondas sonoras, en acústica (y lumínicas en óptica): en matemáticas, la ciencia de la exactitud por antonomasia, el punto matemático es una abstracción, el infinito no se define, ni se abarca; el cero una cantidad negativa y de valor variable según su colocación, con lo que en definitiva resulta, que hasta en las ciencias más exactas, se parte de verdades convencionales.

Sistemas filosóficos relacionados, claro está, con las diferentes materias que antes se nombran, hemos tenido que PADECER en número infinito: desde los gnósticos con Averroes a la cabeza, hasta las más novísimas teorías del existencialismo, la autodeterminación y demás zarandajas pseudofilosóficas, han desfilado ante nuestros ojos Kant, Krauss, Hegel, Hartmann, Schopenhauer, Nietzsche, Espinoza, Scheeling, Fichte, Spencer... con sus métodos panteístas, materialistas, racionalistas, ateos; infinitas modalidades, en suma, conducentes solo a destruir, enmendar, sustituir, rectificar lo existente y por mal de los pecados de estos filósofos, siempre empeorando lo que desdeñan, en un eterno ensayo desdichado. Capitán de este ejército de la idea socialista fué, en sus tiempos, Carlos Marx, judío, beodo habitual y despistado en la materia que pretendía dominar: diciendo proteger a los proletarios, los deshizo y sembró entre las filas de sus entusiastas, el germen de la eterna rebeldía, con su obligado cortejo de huelgas, algaradas, desórdenes y derivaciones a la política, que es en definitiva lo que se pretende por los

que toman al inocente obrero por plataforma de sus ambiciones y cabeza de turco, que al final pague caras sus utopías.

Algún malicioso, acaso diga, que se exagera la nota y que cabe buena fe en esos predicadores del socialismo demócrata: no niego la posibilidad, pero me atengo, en la mayoría de casos a hechos incontrovertibles y que pueden comprobarse con gran facilidad: veamos algún botón de muestra. Engels hijo político de Marx, no tenía un céntimo; metióse a apóstol del proletariado y murió dejando unas 500.000 pesetas, que no es una cifra despreciable, sobre todo si se considera el esfuerzo desplegado para alcanzarla. Jaures, socialista francés, vivía bien; Bebel, jefe del socialismo alemán, que fué, llevaba vida fastuosa; Vandervelde que lo era del socialismo belga, cuando vino a Madrid se hospedaba en el Ritz; Singer, Marons, Dictz Geck, Nallomar, todos fueron millonarios, y el último de los citados, habita en un castillo, con criados, autos al estilo de señor feudal; y así Adker austriaco, Domela, holandés y tantos otros cuentan su fortuna por millones y todos llegaron a esa próspera situación *sacriificándose* por los pueblos que tuvieron la dicha de creer en sus prédicas.

Este espíritu de contradicción y antagonismo, se demuestra en todas las ramas del saber. Adviene al mundo el Cristianismo, alumbrando la única verdad; pragmatizando con sus dogmas y señalando con sus mandamientos la verdadera senda a seguir, e inmediatamente los espíritus díscolos e inquietos, surgen con modificaciones y reformas, emendando la plana al Divino Hacedor: Arrio, Prisciliano, los maniqueístas y Lutero para no citar otras herejías, propalan por el mundo sus absurdas teorías y reclutan prosélitos entre los mal avenidos con todo cuanto signifique freno de pasiones, orden en el vivir, sacrificio o moderación del instinto: fenómeno que se ha dado y dará a lo largo de la vida desde el vesánico grito luciferino «NON SERVIAM» hasta el reconocimiento de desesperada impotencia de Juliano «el Apóstata», en su sacrílega frase «Venciste Galileo».

Todas las herejías, como las llamadas religiones, tanto las anteriores al Cristo Redentor, como las surgidas posteriormente con ínfulas de reforma, tienen como base de sus dogmas la negación de la verdad revelada; es decir la resistencia a admitir como verdadero y digno de creer, lo que no se ve y analiza con los sentidos materiales; con la razón humana; pero partiendo de esta base, consigna o género próximo de todas ellas, caen como por rampa suave, en lo mismo que no quieren admitir; porque es necesario y fatal hasta en el hombre más soberbio, el reconocimiento de su limitación; reconocimiento (inconsciente y a despecho de su soberbia) que le conduce a buscar, o a fingirse, un ser que esté por encima de lo humano, a quien rendir pleitesía, sin que su vanidad o su envidia, se alarme ni alza-prime y así los árabes admiten, que un arcángel reveló a Mahoma las verdades coránicas de parte de Dios, de quien él era profeta: A Zarhatustra le fueron—según su credo—reveladas las verdades que predicó a los persas y el Zend-Avesta no es otra cosa que la relación

de las conversaciones del falso apóstol citado, con Dios: los idólatras indios y chinos quieren defender la verdad de su doctrina con el origen celestial de las mismas (revelación) y todos los esfuerzos de Kia Muni y de Confucio, lejos de destruir esta creencia la afianzan. Confucio después de muerto fué considerado como el revelador de la verdad divina y Bhuda adorado como Dios: los brahmanes observan las reglas que en nombre de Dios les transmitió MANU, recopiladas en el libro de los VEDAS; el Japón, pese a su mayor cultura que los asiáticos de raza similar, tiene aún partidarios del shintoísmo reformado por Hasigawua a quien se reveló la ley fundamental cuando oraba en la montaña sagrada de Foudji-tama. El paganismismo, admitía la revelación: El culto a sus dioses particulares se relacionaba con el lugar elegido por la divinidad pagana para manifestar sus verdades: Apolo elige la cueva de DELFOS; Atenea, el lugar de su nombre; Melkarte, a TIRO; Assur, a NINIVE; Belo a BABILONIA (capítulo V del «Hecho religioso y manera de observarlo») (1).

Y cuando más modernamente el snobismo y la moda imponen en esa falange de desdichados, la supresión de creencias religiosas; y es preciso significarse como ateos, sin Dios y sin patria—sin nada noble ni espiritual a que mirar en lo alto ¿dónde busca el hombre sus anhelos insaciables? Ya nadie cree en el imperativo categórico de Kant ni en las utopías de Schopenhauer, ni Spencer, escépticos y racionalistas. Pero lo curioso, por absurdo y hasta ridículo, es que al prescindir de las verdades reveladas de origen divino, acuden a un cúmulo de supersticiones y prejuicios, temores y flaquezas que suspenden el ánimo de cualquier entendimiento en equilibrio; ya que no son los analfabetos los más calurosos y exaltados defensores de estas patrañas; mesas que hablan con las patas; conjuros mágicos, fe ciega en Pitonisas, adivinadoras, curanderas, saludadoras, etc. París, Berlín y New York son las sedes magnas de toda esta patrulla de embaucadores y sacadineros; y explotando el papanatismo ajeno, granjean dinero y comodidades con el solo esfuerzo de una limitadísima fantasía, pues el anuncio y vaticinio del porvenir «revelado» por las modernas profetisas y echadoras de cartas, se reduce a cuatro lugares comunes, sabidos de todos y ridiculizado por todos. Medran de igual modo los fabricantes de amuletos, mascotas, portbonheurs (el elefante, la higa, la tortuga, el jorobado, el toro, el pullchinelle)... Espiritismo, ocultismo, gnosticismo y masonería, no son otra cosa, en fin, sino la prueba de esos anhelos insaciables, de que antes hablábamos y que en lugar de volverse a Dios, buscan en la tierra, lo que evidentemente no han de hallar; a la manera del que en un fangal o terreno pantanoso se esfuerza y suda, sin encontrar firme para salir de su angustia, y no advierte que mientras más se afane, más se hunde de modo irremisible. De esta lucha perdurable entre el error y la verdad, surgió en tiempos lejanos el triunfo de la segunda en Inglaterra: así ha de ser en el mundo to-

(1) Kleing.

do, aunque ha de costar más esfuerzo que a Inocencio tercero costó dominar a Juan sin tierra y liberar al clero, otorgando la Carta Magna.

Pensaba quien esto escribe, la misma noche del día en que escuchó al señor Ortega y Gasset desarrollar su última e interesante conferencia en el Cine Barceló, que es loable cosa procurar por la cultura y orientación de los semejantes, enseñándoles normas de vida honesta; pero yo, admirando en la medida de sus merecimientos al conferenciante y contemplando el mundo desde la altiplanicie de mis setenta corridos, no pudiendo planear ilusiones, añoro recuerdos; y en ellos también encuentro máximas y apotegmas filosóficos, que los hay y muy sugeridores.

Pienso con Leibnitz que «el pensamiento debe tener alas de plomo» las más veces: opino con el Eclesiastés, que «quien añade ciencia, añade dolor» y me imagino a nuestro César Carlos V, enterrando en los claustros de Yuste, ambiciones, poderío, majestad y glorias: y en reposo sobre el cabezal del ataúd desde el que asistió a sus funerales, aquellas sienes augustas cansadas del triple peso de las coronas de plata, hierro y oro que simbolizaban la soberanía de Germania, Lombardía y el Sacro Romano Imperio.

Y también como más alcance y en armonía con los tiempos y el ambiente de los mundos, me refugio en los poetas que encierran en sus composiciones, a veces profunda y sabia filosofía: y así, estoy con Jorge Manrique cuando escribe:

Y pues vemos lo presente  
Como en un punto se es ido  
Y acabado,  
Si juzgamos sabiamente,  
Daremos lo no venido  
por pasado.

Como al prudente consejero de FABIO:

Un ángulo me basta entre mis lares  
Un libro y un amigo, un sueño breve  
Que no le enturbien deudas ni pesares.

Y, cuando alguna vez, el espíritu—que no se resigna a envejecer, me acucia para luchar o me solicita para fustigar logreros y farsantes, de todas las épocas; recuerdo a nuestro Federico Balart y me repito muchas veces su recomendación:

Pliega, pliega las alas, amaina el vuelo.  
Pensamiento que altivo, vuelas al cielo.  
Más pronto a Dios te acercas, cuando te humillas.  
Nunca es más alto el hombre, que de rodillas.